

EXPERIENCIA COMPARADA

LA PARTICIPACIÓN POLÍTICO-ELECTORAL DE LOS JÓVENES EN MÉXICO



RODRIGO MORALES

INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL DE MÉXICO

Para toda sociedad que se considere democrática resulta de gran importancia conocer el comportamiento de su juventud en torno al ejercicio del voto ciudadano. Conocer los niveles de participación y el interés de los jóvenes en la democracia permite no sólo construir los posibles escenarios en torno a los niveles de consolidación que puede alcanzar este sistema de gobierno en el futuro, sino que posibilita el diseño de los programas de educación cívica focalizados en aquellos grupos poblacionales que requieran mayor atención en el fomento de la práctica de los valores democráticos.

En este sentido, a finales del año 2003 y principios del 2004, el Instituto Federal Electoral (IFE) realizó un estudio de la participación ciudadana en las elecciones federales de diputados de 2003, tomando como base la información contenida en los paquetes electorales.¹ Con el acuerdo de los partidos políticos se construyó una muestra estadística de dichos paquetes; de cada uno de ellos se consultó la lista nominal y se contabilizó el número de electores que votaron, los que no votaron, su sexo y su edad.

Cabe aclarar que este estudio fue pionero en su género en México. Por cuestiones legales, nunca antes se había analizado el contenido de un paquete electoral. La información que pudo consultarse resultó

¹ Un paquete electoral es una caja que contiene, por cada una de las casillas electorales, las boletas electorales utilizadas por los ciudadanos (votos emitidos), las boletas sin utilizar, los marcadores, la lista nominal de electores de la casilla, las actas de instalación, de cómputo y de incidentes. Estos paquetes se encuentran en las bodegas de las 300 oficinas distritales del IFE.

clave para documentar, con base en datos objetivos, la participación del electorado. En todo momento se preservó la confidencialidad del voto y, una vez concluida la consulta de los materiales, éstos fueron destruidos igual que el resto de los paquetes, según lo establece la ley. El IFE pretende repetir la experiencia para el caso de la elección del 2006 que, por implicar el relevo presidencial, seguramente aportará evidencia novedosa. Desafortunadamente, la complejidad que revistió la elección, junto al hecho de que se encuentran en trámite varias solicitudes ciudadanas para tener acceso a la paquetería electoral, han impedido que se pueda procesar con los partidos políticos la necesidad de realizar el estudio.

En esta exposición me concentraré exclusivamente en los resultados obtenidos en relación a los jóvenes, entendiendo por este grupo poblacional a los ciudadanos entre 18 y 29 años de edad. En los ciudadanos de 18 años, quienes por primera ejercieron su voto, encontramos que su propensión a participar se ubicó levemente por encima del promedio nacional, aproximadamente en 44%. Es decir, el 56% no acudió a las urnas.

Para otros grupos de edad la situación resulta aún más preocupante. Si analizamos los grupos quinquenales entre 20-24 y 25-29 años encontramos que uno de cada tres ciudadanos habría votado. En conclusión, para la elección de 2003, en el universo total de votantes, los jóvenes concentran los niveles más bajos de votación a nivel nacional. Este hecho tiene un impacto importante en el nivel de participación general, ya que este estrato poblacional concentra al 31% del listado nominal, es decir, a 21,8 millones de electores.²

Ahora bien, si tomamos en consideración la variable sexo, encontramos que las mujeres jóvenes participan electoralmente más que los hombres jóvenes. Entre los 19 y 29 años votan 7% más mujeres que hombres, dato que representa la mayor distancia entre ambos sexos en el total de los electores, con excepción de los mayores de 65 años, en donde la relación se invierte, puesto que votan 8% más hombres que mujeres.

En un intento por ofrecer algunas variables que nos ayuden a entender esta baja participación de la juventud, acudimos a la Encuesta

² Dato al 2 de julio de 2006, según el corte del Registro Federal de Electores.

Nacional de Juventud 2005, elaborada por el Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud del Instituto Mexicano de la Juventud.³

En primer lugar, esta encuesta detectó un fuerte desinterés de la juventud por la política. Encontró que el 44,1% de los jóvenes⁴ no se interesa nada en política, mientras que el 39,8% muestra poco interés y solamente el 13,8% aceptó un fuerte interés. El mayor desinterés se ubica en el grupo de edad de 12 a 14 años (62%), mientras que en el de 25 a 29 se da el menor desinterés (34,4%). Entre hombres y mujeres se advierte una diferencia significativa; mientras que en los primeros el 39,4% afirmó que no le interesa nada, en las segundas este dato se elevó hasta 48,5%. Asimismo, dijeron interesarse mucho en política el 18,8% de los hombres, mientras que solamente el 9,1% de las mujeres aceptó tal inclinación.

Respecto de las razones esgrimidas para este posicionamiento frente a la política, el 38,8% simplemente adujo «no me interesa», 22,3% que se debía a la «deshonestidad de los políticos», 5,8% que no entendía de política y 4,2% por no tener tiempo.

Llama la atención de que, a pesar de este fuerte desinterés, el 68% afirmó que en México sí vale la pena votar y el 39% aseguró que sí votaría en las próximas elecciones.

Respecto a la identificación partidista, el 46,4% aceptó no simpatizar con ningún partido, mientras que el 21,1% dijo simpatizar con el PRI, el 18,4% con el PAN y 12,1% con el PRD. Si cruzamos estas preferencias con el nivel educativo aprobado, tenemos que a menor nivel educativo la simpatía más fuerte es con el PRI, mientras que a mayor nivel educativo la preferencia tiende a crecer a favor del PAN, salvo para el caso de estudios a nivel normal. El PRD en ningún caso logra superar a estos dos partidos. De esta manera, con estudios terminados de primaria, secundaria, escuela técnica y normal la simpatía mayoritaria es por el PRI, mientras que con nivel de bachillerato, profesional y maestría o doctorado se inclinan sensiblemente más por el PAN.⁵

³ Publicada en mayo de 2006.

⁴ Para la Encuesta Nacional de Juventud 2005 la categoría joven va de los 12 a los 29 años de edad.

⁵ Las diferencias de simpatía por los tres partidos —PAN, PRI, PRD— según nivel de estudios terminados son respectivamente: primaria: 19,3; 30,1; 11,4; secundaria: 13,4; 20,9; 10,9; técnica con secundaria: 19; 22,1; 10,5; normal: 15,5; 29,2; 11,1;

Ahora bien, si cruzamos las preferencias por nivel salarial, tenemos que a niveles más bajos se prefiere al PRI sobre el PAN (de menos de un salario mínimo hasta cinco salarios mínimos), relación que se invierte cuando el salario se incrementa (de más de cinco salarios mínimos hasta más de diez salarios mínimos) salvo para el caso de siete a diez salarios mínimos, en donde el PRI conserva la mayoría de las simpatías. Cabe aclarar que es en los niveles de uno a cinco salarios mínimos en donde ambos partidos reciben la mayoría de sus preferencias, el PRI 77,3% mientras que el PAN 67,7%.

Esta jerarquía de preferencias partidistas sufrió un cambio radical en la elección presidencial de 2006, ya que según datos de la encuesta de salida de la empresa Mitofsky, los jóvenes entre 18 y 29 años distribuyeron sus simpatías de la siguiente forma: para Felipe Calderón (PAN) 33,6%; Andrés Manuel López Obrador (PRD-PT-Convergencia) 32,1% y Roberto Madrazo (PRI-PVEM) 18,8%. Sin lugar a dudas, la presencia de un candidato en cada partido desata un pronunciamiento coyuntural en el electorado.

Otro hecho relevante, contenido en la encuesta, consiste en que a medida de que aumenta el nivel educativo tiende a crecer el no tener simpatía por ningún partido político. Mientras que la carencia de preferencias por un partido político a nivel de secundaria se ubica en 42%, a nivel profesional pasa a 47% y en maestría o doctorado alcanza 63,5%. En cuanto a la relación de ninguna preferencia partidaria y el nivel de ingreso nos encontramos diversas situaciones; los que ganan entre cinco y siete salarios mínimos presentan el menor nivel de rechazo partidista (31,5%), mientras que aquellos cuyos ingresos son mayores a diez salarios mínimos presentan el mayor nivel de no identificación (61,8%). Sin embargo, la relación positiva entre mayor rechazo y mayor ingreso no se cumple, como sucede en el caso de la educación, puesto que hasta tres salarios mínimos el rechazo alcanza más de 39%, de tres a cinco baja a 37,1% y sube a 41,4% para el estrato de siete a diez salarios mínimos.⁶

técnica con preparatoria: 22,5; 22,1; 14,1; profesional: 26; 13,1; 11,9; maestría o doctorado: 20; 11,6; 4,1 (elaboración propia con información de la base de datos de la Encuesta Nacional de Juventud 2005).

⁶ El porcentaje de no simpatía por ningún partido político según el nivel salarial se distribuyó de la siguiente manera: menos de 1: 39,9%; entre 1 y 3: 39,1%; entre

Dentro de las razones que ofrecen los jóvenes para no identificarse con ningún partido político, tres destacan especialmente porque reúnen casi el 80% de las opiniones: «no me interesa» (50%), porque «no cumplen lo que prometen» (15,8%), y porque «no hay buenas propuestas» (13,7%).

Existen dos datos adicionales que nos ofrece la encuesta que estamos analizando. Primeramente, que el 54,6% de los jóvenes prefieren a la democracia como forma de gobierno, 10,6% preferirían un sistema autoritario y un porcentaje similar les da igual. Por otra parte, el 56,4% ve que la democracia sirve fundamentalmente para elegir gobernantes y solamente un 18% considera que sirve para resolver injusticias sociales y un 16% la ve como mecanismo de rendición de cuentas.

El panorama que hemos planteado resulta preocupante, por decir lo menos. Participación baja, mayor desinterés a mayor educación y en parte a mayor ingreso, apoyo escasamente mayoritario a un sistema democrático y una percepción mayoritaria en torno a que la democracia solamente sirve para el relevo de mandatarios sin ligarlo a la rendición de cuentas o a la mejora de condiciones ligadas a la justicia social, son factores que definen un escenario complejo y de urgente atención. ¿Cómo recuperar el interés de los jóvenes en torno a la política? ¿Cómo hacer que les preocupe la «cosa pública»? ¿Cómo hacer que conozcan, incorporen y practiquen cotidianamente los valores en torno a la democracia, para que amplíen sus perspectivas en torno a ella y por ende estén dispuestos a defenderla en las trincheras institucionales que sea posible?

En la medida que nos circunscribamos a la democracia entendida meramente como la emisión del sufragio el día de las elecciones federales y locales, difícilmente podremos recuperar el interés juvenil. La democracia va mucho más allá que este nivel meramente formal, es un sistema que permite recuperar la participación del colectivo en la toma de decisiones sociales. En la medida de que se logren crear canales de participación en todos los niveles de toma de decisiones públicas, los jóvenes recuperarán su interés en la política.

3 y 5: 37,1%; entre 5 y 7: 31,5%; entre 7 y 10: 41,4%; más de 10: 61,8% (elaboración propia con información de la base de datos de la Encuesta Nacional de Juventud 2005).

La clase política debiera asumir este reto e instrumentar las acciones al respecto.

A las autoridades electorales, responsables de llevar a cabo el programa de educación cívica, nos toca diseñar las estrategias de comunicación que fortalezcan en la juventud las posibilidades de acceso a la información sobre la democracia y los valores que la sustentan, así como los beneficios que podría ofrecer. El reto es lograr la transformación de esta actitud negativa hacia la política y poder convencer de que la democracia, por imperfecta que todavía sea en su operación, resulta el mejor método para el cambio de autoridades y la toma de decisiones públicas en paz y de manera consensuada.

Por su parte, a los partidos políticos les corresponde una labor central, redefinir sus ofertas políticas de tal manera que den cabida a los intereses y preocupaciones de los diferentes grupos sociales que conforman los jóvenes. Asimismo, debieran ejercer de manera permanente la rendición de cuentas ante su electorado, de tal forma que se recupere la efectividad del voto ciudadano y, por otra parte, ofrecer alternativas reales de participación al interior de los institutos políticos para que los jóvenes puedan canalizar sus intereses y formarse políticamente.

En México, la juventud tiene un peso significativo dentro de la ciudadanía y presenta una clara situación de alejamiento y rechazo a la política. Faltan canales de expresión y participación, así como programas focalizados de educación cívica que fortalezcan la cultura democrática de los jóvenes. Éstas son tareas que se tienen que asumir corresponsablemente entre autoridad electoral, partidos políticos y los mismos jóvenes. Para todos debe quedarnos claro que estas acciones serán una inversión clave en el proceso de consolidación de nuestra democracia.